

Christina HOFF SOMMERS

**La guerra contra los chicos. Cómo un feminismo mal entendido está dañando a los chicos jóvenes**

Palabra, Madrid, 2006

Hoff Sommers es doctora en filosofía y desarrolla sus investigaciones en el *American Enterprise Institute*, un *think tank* con sede en Washington dedicado al estudio de las políticas públicas en los ámbitos de la salud, la economía, la educación, las libertades y la política. El tema de su libro no sorprende a quienes conocen el desarrollo del feminismo disidente (Sommers, 1994), del que ya hizo gala con *Who Stole Feminism?* En esta obra hacía una crítica de los derroteros tomados por el feminismo; en ella, Sommers acuñó el término “ideología de género”, al que caracteriza con un culturalismo extremo y una interpretación sociohistórica basada en el *heteropatriarcado*. Especial objeto de su consideración fueron entonces la “pedagogía feminista”, la llamada “violencia de género”, o el concepto de “mentiras nobles”. La obra que reseñamos aquí —su primera edición en inglés es de 2001— ha sido traducida al castellano en un momento en el que las políticas de género en España cobran una especial relevancia social (de modo específico, con la Ley de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género de 2004 y el Proyecto de Ley Orgánica para la Igualdad Efectiva entre Mujeres y Hombre). Aunque la autora se centra en las luchas internas del feminismo norteamericano, se acerca con especial interés al debate sobre la situación de los chicos en las escuelas norteamericanas; desde entonces se ha convertido en uno de los libros de referencia en sociología de la educación.

En los años 90, en Estados Unidos, las cuestiones de género en las escuelas

adquirieron unas proporciones inusitadas. Esto ocurrió a raíz de la aparición de ciertas investigaciones que parecían descubrir que las adolescentes eran silenciadas y discriminadas en el terreno académico y experimentaban un malestar psicológico; algunos estudios mostraban —por ejemplo— las diferencias entre sexos en la autoestima o en la satisfacción personal respecto a ciertas áreas científicas. En otros, como el conocido estudio *Shortchanging Girls, Shortchanging America* (AAUW, 1991), se afirmaba que estas diferencias aumentaban con la edad en perjuicio de las chicas. Consecuencia de estas investigaciones y de su eco mediático, un alud de literatura llenó el mercado, llegando a todos los estratos de la población un mensaje que creó cierta alarma social: “La idea de que las chicas son victimizadas por los colegios se ha convertido en una idea común, que gente culta asume como cierta” (Kleinfeld, 1998). Todo ello ha conducido a un replanteamiento de la escuela, en el que se han tomado medidas tanto en el nivel pedagógico, como en el ámbito político. Carol Gilligan, líder del *Harvard Project on Women's Psychology and Girls' Development* en la Harvard Graduate School of Education, había publicado en 1982 *In a Different Voice*, obra traducida a 9 idiomas; en ella, Gilligan mostró las distintas pautas de aprendizaje, socialización y toma de decisiones de chicas y chicos, y destacó el ocultamiento de las niñas en un entorno de roles masculinos dominantes. Pero fue especialmente en 1990 con *Making Connections*

—y algún otro estudio posterior de la poderosa American Association of University Women (AAUW)— la obra con la que se desencadenó una conciencia social de que las adolescentes americanas se encontraban en crisis. Crisis que llevó a que la cuestión fuese debatida en el Congreso, aprobándose la *Gender Equity in Education Act* (1994) que, con un presupuesto de 360 millones de dólares, buscaba promover el desarrollo de las chicas y la preparación del profesorado para afrontar ese cometido.

La obra de Hoff Sommers, tomando como punto de partida el desarrollo de estos hechos —en los que participó ya desde la disidencia— hace una llamada a las repercusiones de las nuevas políticas y tendencias sociales en los chicos, a los que se ponía bajo permanente censura y sospecha, por ser intrínsecamente peligrosos, especialmente para las chicas. Sommers denuncia el temor a acciones legales por parte de las escuelas, que las lleva a una especial vigilancia de los chicos varones más allá de lo razonable. En sus palabras:

“No es accidental que los chicos estén desacreditados. Eso no ha ocurrido de golpe. Durante muchos años, grupos de mujeres se han estado quejando de que los chicos se benefician de un sistema escolar que favorece a los chicos y está predispuesto en contra de las chicas. La investigación, citada con frecuencia para apoyar las quejas sobre los privilegios y maldades masculinas, está plagada de errores. Casi nada de la misma ha sido publicado en periódicos evaluados por profesionales. Parte de la información falta misteriosamente. Sin embargo, el falso retrato permanece y es debidamente distribuido en centros educativos, en talleres de “igualdad de género” y, cada vez más, entre los propios niños (Sommers, 2006: 12).”

Sommers destaca dos aspectos. En primer lugar la falta de rigor científico de las investigaciones de Gilligan por emplear muestras “anecdóticas” poco fiables por su tamaño, la imposibilidad de acceder a la investigación completa y a los datos obtenidos, y la falta de un estudio comparativo con los varones. Y, en segundo lugar, la contradicción de los datos que aporta Gilligan con los datos oficiales y de otras investigaciones que mostraban a las chicas de los años 90 con un liderazgo y oportunidades jamás soñados; entre otros, Sommers muestra a las chicas superando académicamente a los chicos en todos los niveles educativos y en el acceso a las universidades; también reseña los resultados de una investigación de la Universidad de Michigan y el Departamento de Salud del Gobierno, que mostraba a las chicas con una gran satisfacción personal, al mismo nivel que los chicos.

La obra de Sommers contrasta con el derrotero que tomaron ciertas investigaciones a partir de mediados de los noventa; entre otras, el nuevo descubrimiento de Gilligan de las presiones que recibían los chicos para asumir un modelo patriarcal, en las que situaba la causa de los mayores índices de fracaso escolar, depresiones y trastornos de aprendizaje. Ciertamente, esa llamada despertó un interés, que sigue vigente, hacia ciertas estadísticas que parecen mostrar importantes debilidades en los varones. Sin embargo, esta tesis de Gilligan incluía decididamente el sistema sexo/género que Sommers ya denunció en *Who Stole Feminism?* y al que describía como la creencia en “un complejo proceso en el cual las personalidades bisexuales infantiles son transformadas en masculinas y femeninas, unas destinadas a disponer y otras a obedecer” (Sommers, 1994: 22). En esta obra sobre la situación de los chicos en la escuela, Sommers afirma que “la idea de que

chicas y chicos son lo mismo y que la masculinidad y feminidad son, simplemente, un asunto de condicionamiento social, tiene la categoría de principio fundamental para las escuelas de enseñanza, departamentos de estudios de las mujeres y estudios de género, y en el Departamento de Educación” (Sommers, 2006: 115). Sin adherirse a ningún modelo interpretativo, hace un agudo análisis crítico de la situación fundamentándose en los datos que le proporcionan las estadísticas sociales, educativas y médicas; lejos de un determinismo social o biológico, Sommers apunta a la necesidad de integrar las diferencias sexuales (psicobiológicas) en el marco de los factores de influencia educativa. Sus propuestas se orientan a una práctica docente sensible a las cuestiones de género, a las que hay que atender para conseguir la igualdad y el pleno desarrollo de chicas y chicos; en este sentido debemos interpretar su preocupación por la feminización del profesorado en las primeras etapas educativas: esas maestras pueden valorar mejor unos estilos de aprendizaje que no se adaptan a los chicos, los cuales salen perjudicados en su rendimiento académico y autoestima. En el momento en el que la balanza de la “crisis” empezó a mostrar cierto equilibrio entre los chicos y las chicas, los temas de género en la educación se convirtieron de nuevo en cuestiones de interés general. Los postulados de Sommers se diferencian netamente de la postura de Gilligan y sus seguidores, por su crítica de las políticas pedagógicas de “reeducación” a la que se pretende someter a los chicos en Estados Unidos. Sus propuestas de trato diferencial hacia chicas y chicos han tenido seguidores en el campo de la acción social y política. En 2006 se han promovido nuevas regulaciones en el Departamento de Educación; éstas, amparadas en la Ley Federal de 2001 NCLB (*No Child Left Behind*) abrían el

camino —entre otros aspectos— a las clases “single-sex” en las escuelas públicas de Estados Unidos. Muestra de la fuerza de esas nuevas tendencias amparadas tanto por demócratas como por republicanos, en 2006 (y desde la NCLB de 2001) 202 escuelas públicas han optado por ofrecer clases separadas y 51 de ellas son escuelas no mixtas. En palabras de Sommers, “el movimiento para repensar a los chicos ya está en camino” (p. 54), palabras con las que valora uno de los caminos que pueden contribuir a la disminución del fracaso escolar masculino. La aparición de la traducción al castellano de esta obra manifiesta la preocupación actual en España por estas cuestiones.

También la reciente presencia de la autora en algunos eventos en nuestro país ha dado a conocer una perspectiva poco conocida sobre la interpretación de la temática del género y la educación. Su ponencia en el marco del Simposio Internacional “Familia, Educación y Género”, en la Universitat Internacional de Catalunya (Sommers, 2005), sorprendió por la valoración que hizo de los estilos organizativos escolares diferenciados por sexo, por su mayor capacidad de tratar las problemáticas específicas de chicas y chicos; ella misma resumía su intervención con las siguientes palabras:

“Es el momento de reconocer las diferencias entre chicos y chicas y hacer de las clases lugares cómodos para ambos géneros. Necesitamos más profesorado que se comprometa a con ayudar a fortalecer a ambos sexos. Y necesitamos más experiencia de colegios no mixtos.”

En definitiva, las reflexiones de Sommers, feminista comprometida con la igualdad, apuntan a que ésta es compatible con no trivializar ciertas diferencias entre chicas y chicos; y

nos alerta —en esta obra con una referencia especial a los chicos— sobre la conveniencia de una profundización interdisciplinar entorno a las cuestiones de género en la educación. Si

bien su obra se enmarca en el panorama estadounidense, las cuestiones que plantea desde la disidencia abren numerosas preguntas para el debate en los países occidentales.

JAUME CAMPS

*Instituto de Estudios Superiores de la Familia*  
*Universitat Internacional de Catalunya*